



► Portón de entrada a la plazoleta que organiza toda la propiedad.



► Vistas desde uno de los salones de este pueblo para hacer vacaciones.

Cal Soldat, un pueblo vacacional

Perdido en lo alto de un monte con privilegiadas vistas al pantano de Terradets, y perteneciente a la pequeña pedanía de Collmorter, que a su vez forma parte del municipio de Castell de Mur (aunque el de referencia en la zona es Guàrdia de Tremp), se levanta hoy una curiosa experiencia solo achacable al ingenio, la pasión y las ganas de un matrimonio que ha construido un pequeño paraíso que es a la vez su hogar y su negocio. Se llama Cal Soldat y es, según Alejandro Rivera, uno de los propietarios, “un pequeño pueblo de vacaciones” (www.calsoldat.com).

El lugar dispone de seis casas que son otros tantos apartamentos completos para los turistas (a las que se suma la de los propietarios), amén de servicios comunes como recepción, barbacoas públicas, salón multiusos, restaurante, sala de lectura, centro de reuniones, piscina, parking y un

huerto ecológico que surte de frutas y verduras al predio.

María Rosa Gili es el auténtico motor de la iniciativa, una gran aficionada al románico y habitual visitante de castillos abandonados de la zona desde hace treinta años, hasta que descubrió lo que en aquel momento eran poco más que unas ruinas.

Entre 2005 y 2012 se rehabilitó el conjunto completo, con dirección profesional de un arquitecto, al que se accede por un bonito portón que da paso a una plazoleta en la que se intuye lo que hay. Desde 2016 el matrimonio, él oscense, ella de Lleida ciudad, y residente en La Garriga (Barcelona) hasta que la aventura ilerdense tomó forma definitiva, explota el negocio, en el que “pueden alojarse 24 personas con total comodidad, y hasta 32 en momentos de máxima afluencia”, dice Alejandro.

El conjunto en sí mismo merece una

visita, porque aparte de otras cosas hay un pequeño museo etnográfico disperso en varias estancias que con sus muchos aperos y enseres recuperados, su rehabilitado horno de pan, sus grandes toneles de madera y otros depósitos en la vieja bodega, revive a la perfección lo que era la vida en este lugar que estuvo abandonado durante casi 50 años, después de que la zona sufriese sucesivos despoblamientos a lo largo de todo el siglo XX. Ese homenaje a lo que fue el lugar antaño conecta al alojado de hoy con un pasado rural que se pierde irremediamente, pero que no deja de tener su atractivo y un romántico encanto.

Alejandro es un hombre torrencial en su discurso y apasionado de lo que está viviendo. En la finca, impecable y destinada mayoritariamente al público adulto, mucho de él internacional, incluidos numerosos usuarios repetidores (lo que no quita para que sobre todo en verano la presencia de niños sea habitual), pueden llegar a trabajar en diferentes cometidos hasta media docena de personas, que mantienen el conjunto en un estado impecable.

Esta es otra manera de hacer turismo rural: participando de un pequeño pueblo en el que todo el mundo está a lo mismo, donde puedes hacer las cosas a tu aire o compartirlas con los *vecinos*, y donde caben muchas actividades, porque el alojamiento ofrece un variado abanico de posibilidades en una comarca que, por otra parte, es rica en recursos turísticos. Este es un buen epicentro para iniciar rutas de naturaleza, culturales, deportivas o gastronómicas.

Cal Soldat, cuyo nombre le viene de una leyenda (historia, según Alejandro) que habla de un soldado que se enamoró durante la *francesada* del siglo XIX de una joven residente, es un lugar en el que olvidarse del mundo. O no. Rosa ha hecho, además, un enorme esfuerzo de decoración y disfruta atendiendo a sus clientes, que pueden acudir durante todo el año. Visto en esta época, de cielos azules y sol resplandeciente, es una gozada, pero dicen quienes han estado que el otoño con sus frutos, y el invierno con sus brumas y sus fríos, también son épocas excepcionales para disfrutarlo.

“Se respira paz por cada rincón, los dueños son un amor”, dejó escrito a modo de reseña en redes un cliente. Probablemente, pocas cosas mejores se puedan decir. ■